

Capítulo 320

El Linaje Familiar de Eris

Una vez que Abaddon se dio cuenta de dónde había sentido esta sangre antes, su racionalidad regresó inmediatamente a su mente, desarrollándose un pequeño dolor de cabeza.

Si este hombre era de la familia de Eris, necesitaba aprender la historia detrás de su linaje.

—Thea querida, ¿te importaría venir un momento? —la llamó Abaddon.

Su hija no tardó ni medio segundo en aparecer a su lado, todavía vistiendo la capa blanca como la nieve que le había dado su padre y hecho su abuelo.

Cuando vio de cerca el rostro arruinado del rey elfo, su lindo rostro se arrugó con disgusto.

"Papá se ha convertido en un dragón berserker, igual que mamá".

Abaddon no necesitó preguntar para saber que su hija estaba hablando de Seras, y puso los ojos en blanco ante la injusta comparación. -No seas tonta, ella es peor que yo.

"Pero la cara de este tipo no está de acuerdo, ¿no?"

A Abaddon le resultó difícil refutar eso, cuando en su mano sostenía el cráneo fragmentado de un hombre, sin embargo, estaba seguro de que era más racional que Seras.

¿... y bien?

"¿Vas a ponerte ropa pronto?"

"¿Hmm?"

El dragón miró hacia abajo y se dio cuenta de que su ropa había sido efectivamente destruida en pedazos por el torrente de ataques de las bestias espirituales, y ahora estaba parado completamente desnudo.

Menos mal que los elfos ya se habían desmayado por la presión de su abrumadora malicia, o de lo contrario habrían visto su cuerpo desnudo y lo habrían recordado por el resto de sus vidas.

"Ah... cúrale mientras me visto."

"Está bien."



Con el elemento divino, Thea tenía una habilidad curativa muy poderosa.

Si fuera ella quien lo manejaba, podría devolverle a Cypress su apariencia de estrella de cine en poco tiempo.

Abaddon sacó otro atuendo similar al que tenía antes, pero con un patrón rojo arremolinado en su pecho, en lugar de un simple negro.

'Debería hacer que Camilla tejiera ropa con mis escamas... para hacerlas indestructibles.'

Mientras Abaddon tenía una idea de un millón de dólares, Thea sostuvo su mano sobre la cara de Cypress y comenzó a curarla poco a poco.

En menos de unos segundos, recuperó la normalidad, con solo una mínima cantidad de cicatrices aún visibles.

"Despiertalo."

¡Paaaaf!

Thea le dio un par de bofetadas a Cypress en la cara, antes de que el elfo despertara, claramente un poco delirante por la terrible experiencia anterior.

"¿Q-qué..?"

Tan pronto como vio a Abaddon con sangre salpicada en sus mejillas, recordó la pesadilla que acababa de sufrir hace unos momentos y su rostro se puso pálido.

"Si quieres vivir, te sugiero que respondas a todas mis preguntas, no hagas que esto sea más difícil de lo que debe ser. No abras la boca para decir nada que no sea lo que quiero saber", dijo Abaddon con calma.

Cypress sabía que Abaddon antes había hablado sobre la dualidad, pero esta diferencia entre el actual y la versión de hace unos momentos era bastante impactante.

Se preguntó si su fisiología única, como híbrido, hacía que tuviera doble personalidad.

Pero por ahora, no podía preocuparse por esas cosas, en cambio se concentró en intentar escapar.

Sus espíritus se dispersaron en cuanto perdió el conocimiento, por lo que en ese momento estaba solo, sin forma de defenderse contra un enemigo ya abrumador.

Una vez que puso cierta distancia entre ellos, pudo llamar de regreso a sus criaturas.



Abaddon sintió que el abundante maná de Cypress comenzaba a arremolinarse dentro de su cuerpo y supo que estaba a punto de intentar escapar.

"Eres mucho más estúpido de lo que pensaba."

Antes de que el rey elfo pudiera huir a una distancia lo suficientemente segura, unas cadenas oscuras, cubiertas de miasma rojo, brotaron de las sombras debajo de él y se unieron su cuerpo.

"¡¿Q-qué has hecho?! ¿Qué le está pasando a mi-"

¡CRAACK!

"¡¡¡Ahhhh!!!"

Abaddon pisoteó una de las espinillas de Cypress con tanta fuerza que le pulverizaron el hueso.

"Te dije que no dijeras nada más que lo que quiero saber y no me escuchaste. No cometamos ese error otra vez, ¿sí?"

El elfo parecía enojado, pero no había mucho que pudiera hacer en este momento.

Estas cadenas estaban absorbiendo su maná, como si estuvieran tratando de pagar sus estudios universitarios, y su fisiología élfica no era lo suficientemente fuerte como para romperlas.

Allí estaba su energía espiritual, pero... por alguna razón esta magia parecía contrarrestar su efectividad.

Estaba realmente atrapado y sin salida a esta situación.

—Mi esposa Eris —comenzó Abaddon—. ¿Por qué compartes su sangre?

Cypress apretó los dientes mientras un recuerdo repugnante afloraba en su mente.

A él no le importaba si moría o era torturado, nunca desenterraría un pasado tan vergonzoso.

"¡No comparto nada con esa sucia oscuridad!"

Cypress ni siquiera llegó a terminar de insultar a Eris cuando un zarcillo de metal líquido le atravesó la frente, matándolo instantáneamente.

Abaddon miró a Thea por el rabillo del ojo y vio una nueva expresión en su rostro.



Los temperamentos irascibles no eran algo poco común en la familia Tathamet, ya que casi todos habían perdido el suyo en al menos una ocasión antes (normalmente en el campo de batalla).

Pero Thea estaba en esa clase especial de la familia de Abaddon, a quien nadie había visto enojada antes.

Su pequeña niña era juguetona, un poco coqueta y tenía un corazón muy grande.

Una persona así no se veía bien con el ceño fruncido.

Thea se dio cuenta de lo que había hecho y rápidamente retiró el arma de su guantelete del rostro del elfo.

—¡Ah, lo siento, padre! No podía dejarle hablar así de...

—Está bien, Thea. —Abaddon presionó delicadamente sus frentes para evitar que ella entrara en pánico.

"Tu madre se sentiría honrada al saber que la aprecias lo suficiente como para defender su nombre. No has hecho nada malo".

Una vez que supo que su padre no estaba molesto, Thea pareció calmarse un poco.

"Pero... ¡ahora no podemos aprender sobre la herencia de tú madre, ni sobre el árbol!"

Esto era realmente un problema, y Abaddon se devanó los sesos buscando una posible solución.

Después de revisar mentalmente su lista de habilidades, se dio cuenta de que había una manera.

"...Déjame intentar algo."

"..Está bien."

Abaddon extendió una mano sobre el cadáver de Cypress e hizo un gesto de agarre con sus dedos.

La familiar y tenue oscuridad de la magia de la muerte se arremolinó en su palma, y sacó el alma del ahora fallecido rey elfo.

Abaddon acercó la pequeña bola verde a su ojo y la inspeccionó con curiosidad.

Después de unos segundos, finalmente escuchó una voz que resonaba y que le resultaba inquietantemente familiar.



"T-Tú... ¡Tú me mataste...! ¡Malditos monstruos! Los cielos seguramente han maldecido este mundo al enviar una plaga como ustedes a..."

Abaddon no necesitaba que Cypress conservara nada de su antiguo ego, por lo que hizo lo único lógico.

Desplegando sus alas desde su espalda, abrió los múltiples ojos diferentes dentro de su membrana carnosa.

Una vez que supo que Cypress estaba "mirando", los ojos comenzaron a brillar con un color blanco plateado, y Abaddon inmediatamente notó un cambio.

Toda la resistencia y hostilidad que prevalecían en el alma de Cypress, hacía solo un momento, desaparecieron en un instante.

Dejando atrás únicamente un individuo dócil, y ligeramente delirante, que podía ser moldeado prácticamente como Abaddon quisiera.

"Elfo, dime lo que sabes sobre mi esposa Eris. ¿Por qué compartes su sangre?"

Como una computadora que recorre Internet, el alma se tomó un momento para examinar el contenido de sus propios recuerdos, antes de dar una respuesta.

"No conozco a nadie que se llame Eris, pero sí recuerdo que la última vez que vi un elfo oscuro fue hace más de trescientos años. Mis padres lo habían dado a luz y estaban horrorizados.

Le dijeron a nuestra gente que su hija murió al nacer, lo subieron a un bote y lo empujaron hacia el mar, esperando que se ahogara".

Al final, los padres de Cypress terminaron suicidándose por la culpa que les produjo haber dado a luz a una criatura tan vergonzosa como un elfo oscuro, dejando a su hijo completamente solo.

No era de extrañar que su odio hacia los elfos oscuros se volviera particularmente potente.

Después de escuchar esa historia, Abaddon sintió que tenía más preguntas que respuestas.

La primera historia que Eris le contó sobre su pasado, fue de cuando ya tenía más o menos la edad de Thea.

¿Cómo fue entonces posible que una recién nacida, no sólo sobreviviera a ser abandonada en el mar, sino también a la inanición?

Eris nunca hablaba de su infancia y con razón, pero... estaba empezando a sentir que debería presionarla un poco más para que le contara sus historias.



—Basta de esto... hálbame del árbol y su conexión con el reino espiritual. —
Abaddon decidió que por ahora era mejor centrarse solo en el objetivo que tenía frente a él.

"El árbol es una puerta de entrada al reino espiritual, es una tierra de trascendencia, donde solo residen los espíritus elementales más puros y poderosos. Durante eones, el pueblo élfico ha tenido el deber de proteger estas tierras sagradas de cualquiera que intente explotarlas o arruinarlas, y los reyes élficos establecen contratos con los espíritus elementales que se encuentran en su interior para que los ayuden en este deber".

Abaddon asintió distraídamente, mirando fijamente el enorme árbol que se elevaba sobre ellos.

"¿Cómo entro?"

"No puedes."

"Intentalo otra vez."

"No miento. Solo aquellos bendecidos por lo divino o con una gran afinidad por la magia espiritual pueden entrar. No sé quién eres, pero dada la forma en que los espíritus te temen tan terriblemente, sé que no tienes ninguna de esas cosas".

Abaddon gruñó mientras apretaba los puños con enojo.

¿Entonces no había forma de que entrara?

¿Entonces cómo se supe que se convertiría en un dragón espiritual?

"Espera..."

Sus ojos se posaron en el cadáver de Cypress a unos metros de distancia y comenzó a formular una idea.

"Supongo que tenías una gran afinidad por la magia espiritual, ¿no?"

"...la tenía ", admitió Cypress.

Abaddon sonrió mientras se acercaba al cadáver y hundía su mano en el pecho del elfo.

Sacando su corazón, rápidamente le dio un mordisco sin pestañear.

Sintió una especie de fuerza que intentaba fundirse con su ser, pero se sentía... poco armonioso.

Era como si estuviera tratando de crear una mezcla suave de aceite y agua.

"Padre, ¿funcionó?", preguntó Thea.





"...Sí, eso parece", dijo.

Su objetivo, de adquirir una afinidad por la magia espiritual, se había completado, pero... no estaba muy seguro de poder usar esto en una pelea.

Al menos, no por ahora.

—Tienes afinidad espiritual... ¿Cómo? —preguntó Cypress en estado de shock.

"No es asunto tuyo, elfo."

Abaddon chasqueó los dedos y todo el hielo alrededor del bosque comenzó a derretirse en cuestión de segundos.

Levantó el alma y señaló el gran árbol que había frente a ellos.

"Ahora, enséñame cómo entrar al reino espiritual".

"Yo..."

Finalmente, Cypress pareció mostrar algunos signos de vacilación, como si supiera que no debía revelar esta información.

Pero una vez que el control mental de Abaddon se arraigaba, había poco que pudiera hacer para combatirlo mientras estuviera vivo, y mucho menos muerto.

"Entiendo. Haz exactamente lo que te ordeno".

